

# Para volver a hacer de Chile una Nación

DISCURSO DE

**JORGE  
PRAT**

**La tragedia de los sacrificios perdidos**

**Hacia el Gobierno de los rasputines**

**Septiembre: disyuntiva histórica**

**Hombres fuertes contra oligarquías**

**Sólo el hombre y el pueblo**

**Necesidad de un gobierno nacional**

**La oligarquía burocrática**

**La oligarquía de la horca**

**Candidatura de Jorge Alessandri**

**Un Estado jerárquico**

**Sacrificios compartidos**

**Una sola categoría de chilenos**

**FF. AA.: refugio de la nacionalidad**

**Unidad de nuestra América**

**Reconstruyamos la Patria**

# Para volver a hacer de Chile una Nación

JORGE PRAT

Desde hace tres años, junto con un numeroso grupo de amigos patriotas, hemos permanecido en calidad de espectadores del actual proceso político, económico y social, anhelantes de ver en él un asomo de reacción o algún impulso positivo y constructivo o siquiera algún gesto de audacia heroica que permitiera dar refugio a la esperanza o encender nueva fe en los destinos de la patria.

Desgraciadamente en este lapso ha descendido un pesado telón sobre el horizonte nacional, trágicamente conducente a un mayor escepticismo general. En un deseo inviril de rehuir los sacrificios y de no afrontar la impopularidad que emana de los mismos, el Gobierno y los partidos ibañistas abandonaron en 1955 la política anti-inflacionista que se había emprendido en 1954, fundada en el conocimiento de la realidad chilena a través de técnicos chilenos. Sucedió a este abandono un año de irresponsable frivolidad gubernativa, de torpes desahogos pasionales y de contradictoria y generalmente hueca palabrería. Hasta que el peso inexorable de la realidad, señaló, hacia fines de 1955, que el grado de inflación económica y su consecuente efecto de caos moral estaba marcando las últimas líneas del termómetro de la paciencia nacional. O se rectificaba o se sucumbía.

Se inició entonces, desde 1956, una nueva política económica, dirigida por un grupo de técnicos extranjeros, que ha tratado de dominar en forma fulgurante un proceso económico de gestación larga y por lo tanto de dominio, control y desenlace paciente. Y para obtener resultados inmediatos y elocuentes se han usado en términos extremos las recetas clásicas,

actuando sobre el crédito y sobre los salarios, esto es sobre los factores que pueden ser operados mediante leyes, decretos o resoluciones de carácter drástico, pero dejando de mano los factores no menos principales del saneamiento fiscal y del aumento de la capitalización nacional y del desarrollo económico, que requieren algo más que una declaración imperativa, porque se fundan en el espíritu de sacrificio, en la confianza, en la capacidad e idoneidad de los elementos ejecutores, y sobre todo en el ejemplo que conduce e impulsa.

Pero además se olvidó que un proceso inflacionista no se reduce únicamente a un simple proceso económico, sino que engendra o agudiza todo un complejo cúmulo de efectos de orden moral. Peor aún, no solo no se actuó con energía sobre esos efectos, sino que desde las esferas del Gobierno, del Parlamento y de los partidos, se ayudó a exacerbarlos.

### **LA TRAGEDIA DE LOS SACRIFICIOS PERDIDOS**

Sería fatigoso y triste tratar de pintar el cuadro de desmoralización que ha corrido paralelo al de los sacrificios exigidos a los asalariados y a las empresas. Sería cruel indicar cómo cada embate contra el standard de vida de nuestros obreros, de nuestros empleados y de nuestras Fuerzas Armadas, ha sido sarcásticamente jalonado de los enriquecimientos ilícitos obtenidos encareciendo el pan o el azúcar, o los fletes del trigo y del aceite, o las tarifas de los servicios públicos; o negociando las propuestas para las adquisiciones o construcciones públicas; o prometiendo la distribución de las tierras fiscales; o fomentando el contrabando y protegiendo a los contrabandistas.

Como sería igualmente desconsolador retratar la acción de quienes por estar ubicados eficazmente en la oposición, dominando el Parlamento y la prensa, pudieron tener una acción decisiva en el campo de la moral pública y no supieron o no tuvieron el coraje de hacerlo.

¿Qué solvencia depuradora, que reacción convincente, en efecto, pueden destacar aquellos partidos, de uno y otro lado del campo político, que todavía siguen manteniendo, contra el sentir de toda la opinión pública, las corruptoras consejerías parlamentarias; que nada eficaz o sancionador han hecho para detener la avalancha de peculados públicos; que han negociado tantas veces su poder fiscalizador; que constituyen bloques de acción común, nó con fines evidentes de bien público,

sino bajo el acicate del despecho o del temor; que presentan a la opinión pública giros tan inesperados como el de apoyar hoy al Gobierno que ayer acusaban de asesino de los 20 muertos del 2 de abril de 1957?

¿Acaso no está aun fresco el recuerdo de aquel remate bochornoso de las colocaciones en las listas electorales de marzo de 1957?

¿O el recuerdo de aquel momento negro de la vida nacional, en el que ante el caos y el pillaje que se apoderaba de Santiago, en ese 2 de abril que he recordado, los representantes políticos propusieron al Gobierno una transacción ominosa, que sólo pudo atajar el sentido físico de la autoridad que posee el Presidente de la República?

No es extraño entonces, que a poco más de dos años de la iniciación de la política económica de los técnicos extranjeros, y cuando se pone término a su misión, contemplamos al país sumido en un caos de depresión y desmoralización económica, de cruel cesantía asalariada y paralización empresarial, y sobre todo, de general convencimiento de que el golpe asesinado a la inflación puede ser efímero y traer aparejada su revancha.

Estamos a un paso de que lo que debió ser la política o el plan de los sacrificios compartidos, resulte el plan o la tragedia de los sacrificios perdidos.

## **HACIA EL GOBIERNO DE LOS RASPUTINES**

Esto puede ser trágico porque no hay peor daño para un hombre, para una sociedad o para un país que la desmoralización. De los pueblos desmoralizados nacen las diferentes taras que han caracterizado a las sociedades en decadencia. Así se engendra la entrega al colonialismo; el colaboracionismo con el enemigo; el gobierno de los rasputines y de las favoritas; el afloramiento de los Trujillo o de los Somoza. En las naciones desmoralizadas a los hombres limpios y patriotas no les queda más profesión digna que la de incendiarios.

Este es el peligro a que está hoy expuesto nuestro Chile. Una sempiterna dirección claudicante, que nunca impone sanciones; una crónica lucha partidista, que nunca crea, sino reparte; y una cada vez más aguda expresión pública, a través de la prensa sensacionalista, de las debilidades, de las taras y de los crímenes de los elementos más bajos de cada

capa social, nos tiene transformados ante el concepto internacional, y tal vez si ante el propio, en un pueblo de hombres que violan mujeres o asesinan por la espalda a los choferes de taxis, que practican el homosexualismo, que por indefensos, profanan a los muertos; un país en que los prevaricadores de arriba siguen gozando de los honores del Poder y hasta de la admiración de los más por su habilidad en el robo; un país en que el giro doloso de cheques es el pan de cada día, en que la actividad más lucrativa y habitual es el préstamo de dinero al 4% mensual.

Y de esta manera hemos llegado los chilenos al fondo de la pendiente y aquí nos encontramos o para cerrar los ojos, y dormir y morir en la vergüenza; o para levantarnos y trabajar, para romper la tierra muerta, abonarla, enmendarla y darle vida y futuro.

### **SEPTIEMBRE: DISYUNTIVA HISTORICA**

No soy ingenuo creyente de que la solución a los males de un país se encuentre siempre en ese tipo de elecciones que cocinan a su sabor los partidos políticos, dando al ciudadano a elegir entre guisos que no son los suyos.

Pero hoy, la elección de septiembre de 1958 se presenta al país en los momentos en que estas tendencias depresivas llegan a su culminación y permite por lo tanto que ella les dé luz verde o les ponga tope drástico y definitivo. En este camino oscuro hay un alto, un claro, un cruce, que permite continuar el extravío o iniciar la rectificación. ¿Sería posible prescindir de esta circunstancia? ¿Sería posible que los hombres independientes de este país la ignoraran, la subestimarán, la dejaran pasar sin pronunciarse?

Esta es la razón de que me encuentre ante estos micrófonos, dirigiéndome a los hombres independientes, a los que tienen un hondo sentir nacionalista, a los que no obstante las pesadillas de la realidad actual hacen lugar para los sueños de una patria mejor.

### **HOMBRES FUERTES CONTRA OLIGARQUIAS**

Ahora bien, soy de los que piensan que la historia política de Chile, desde su independencia, se desarrolla a través de una lucha sin cuartel entre los que se llaman hombres fuertes, y que podrían llamarse mejor hombres de sentido nacional, y los grupos o fórmulas oligárquicas, sean éstas de

clases sociales, o de clanes financieros o de tiendas políticas. De un lado los que han mirado a Chile como una patria de todos y la han gobernado como árbitros y jueces, sin tomar partido por los intereses en lucha, y de otro, los que han querido eliminar a este árbitro o juez imparcial y enojoso, porque se han sentido fuertes en su clase, o en su Parlamento o en su círculo económico o en su partido burocrático y monopolizador. Primero Portales, y bajo su sombra Prieto y Bulnes; luego Montt y Varas; en seguida Balmaceda y finalmente Alessandri e Ibáñez, señalan, generalmente sin claudicaciones, el tipo del gobernante nacional y enérgico, asilado en la severa autoridad de la ley, e imponiéndola a todos, amigos y enemigos, partidarios u opositores, ricos o pobres, poderosos o débiles. Son los regímenes en que el país marcha: en que hay un motor estatal sin interferencias para las iniciativas de progreso; en que hay obras públicas efectivas y no meras "primeras piedras"; en que hay una política internacional y una renovación y rectificación social; en que hay creación y organización administrativa. En que hay orden impuesto aunque sea con dureza; en que hay justicia mantenida aunque sea con lesión de la amistad y del partidarismo; en que hay progreso aunque sea con precipitación.

Y en contraste están los regímenes en que dominan los grupos sociales, o el Parlamento, transformados en monopolio de las influencias. Un Gobierno como el del señor Pérez, de retroceso y estancamiento; o como el sonambúlico período que va desde el suicidio de Balmaceda hasta el año 1920: 30 años de inercia y versallesca declamación en que no se hizo nada para Chile y tal vez mucho para una oligarquía egoísta y opaca, sin lúteres y sin osadía. O como los 15 años del Gobierno radical en que todo se proyectó como en pleno período parlamentario hacia los fines propios de un grupo social, con iguales características de oligarquía, agravadas con realizaciones parciales de una previsión anticientífica que contemplaba beneficios dispendiosos y viciosos, como las jubilaciones prematuras y las jubilaciones acumuladas, o beneficios sin financiamiento; pero que sobre todo, se distinguía por su parcialidad, ya que mientras para el sector empleados, y dentro de éstos en forma privilegiada para los empleados públicos, contemplaba jubilaciones, desahucios, reconocimientos de años de servicios, reajustes automáticos, asignación familiar y fon-

dos de retiro, para el sector obrero, en cambio, sólo dejaba caer el olvido y esa pensioncilla risible y desvalorizada de la ley 4054.

¿Y cuál ha sido el factor determinante del Gobierno fuerte y nacional?

### **SOLO EL HOMBRE Y EL PUEBLO**

El hombre y nada más que el hombre, en un principio; y el pueblo y nada más que el pueblo, en seguida, apoyándolo. Portales, Montt, Balmaceda, Alessandri, Ibáñez, han sido hombres que surgen empujados sobre los grupos de que provenían. Portales, Bulnes, Prieto, Montt y Varas fueron conservadores, con hondo sentido nacional, que mantuvieron a raya el espíritu partidista de muchos de sus propios partidarios. Balmaceda, de cuna aristocrática, luchó con el pueblo y la clase laboriosa contra muchos representantes de esa misma aristocracia, y sobre todo contra el partidismo parlamentario que le hizo la revolución. Alessandri, lanzado a la lucha política por los hombres del Partido Conservador, se hizo popular y gobernó sin eufemismo destruyendo privilegios y apelando a clases y hombres nuevos. Casi todos ellos tuvieron en su contra a los partidos, los salones y la prensa; pero contaron con un pueblo que, descubriendo su sentido nacional, les amparó y los defendió.

### **NECESIDAD DE UN GOBIERNO NACIONAL**

Pues bien: esta necesidad del Gobierno fuerte y nacional es hoy día mucho más imperiosa que nunca en vista del caos económico, la desesperación social, el confusionismo moral y el doloroso espíritu de frustración que han sido las consecuencias del fracaso del Gobierno elegido con tanta esperanza en 1952. Nuevamente está todo por hacer; nuevamente hay que impulsar; nuevamente hay que castigar. Nuevamente entonces están reunidas todas las circunstancias para que sea la calidad de hombre independiente, apartidista, enérgico, austero, intransigente con el mal, las que determinen la elección popular de 1958, y esta vez sin frustración.

Como hombre independiente, sin partidos, atormentado de espíritu nacional, miro hoy nuevamente al hombre que pueda empujarse sobre los grupos para buscar un Presidente de la República. Estoy seguro de que interpreto a una enorme porción de los hombres en esta búsqueda y en esta elección.

No quiero calificar, ni ofender a ninguno de los hombres que hoy postulan a esta alta responsabilidad, ya que a todos los sé honestos, capaces y meritorios, en el aspecto personal.

### **LA OLIGARQUIA BUROCRATICA**

Pero como hombre independiente creí que el Partido Radical, que cuando estuvo en el Gobierno gobernó como grupo, como casta, no ha logrado aún destruir esas tendencias que le impidieron tener una visión nacional del Gobierno y que permitieron que fuera tan menoscabado en la legislación el sector obrero, mayoritario en el país. La preeminencia dentro del radicalismo de su espíritu partidista se manifiesta de manera inequívoca hasta en la forma en que sus militantes hablan de los hombres de sus filas que llegaron a la primera magistratura, llamándolos a secas "los presidentes radicales", sin apellidos; o se manifiesta en forma aún más actual en las propias declaraciones de su candidato, quién con espontánea sinceridad exhibe como mejor título para aspirar a la Presidencia de la República —ese altar para todos los chilenos— el hecho de haber sido un buen asambleísta radical; y declara que su mayor aspiración es ser un buen y leal Presidente radical.

### **LA "MASONERIA BLANCA"**

La formulación de la candidatura demócrata cristiana, aunque nimbada en su propaganda de la clasificación de "nacional y popular" —la misma que tildaron de totalitaria cuando en 1952 se le aplicaba al General Ibáñez— no ha logrado tampoco rebalsar las fronteras partidistas. La composición de que dicha candidatura nació, responde al mismo anhelo burocrático de un grupo social que disfrutó, a través de la Falange Nacional, durante el período radical, de los privilegios oligárquicos de una clase constituida en gobierno y gobernado para sí. Todas las concepciones previsionales en beneficio de los grupos burocráticos y en desmedro de los obreros y realizadas en dicho período, fueron compartidas y celebradas por las directivas falangistas. Y muchas otras semejanzas sugestivas sobre radicales y demócratas-cristianos podrán señalarse, semejanzas compartidas por lo demás en el panorama internacional sobre todo de Francia, donde uno y otro partido están recibiendo hoy el salario de su imprevisión y de sus apetitos. Igual pre-eminencia de los grupos burocráticos y de los grupos teóricos; en la educación igual sometimiento a las

tendencias verbalistas, que no desarrollan la inteligencia ni la cultura, ni conducen como las disciplinas técnicas a la acción útil; igual defensa de la frondosidad administrativa, mejor disfrazadas con la tesis demócrata cristiana de la obligación del estado de dar trabajo a falta de nuevas empresas emanadas de la economía privada. Igual admiración de la organización partidista; igual interesado culto al dirigentismo gremial y al sindicalismo político; igual horror a las formulaciones tajantes del hispanoamericanismo; igual vaguedad doctrinaria que no permite nunca prever la posición demócrata-cristiana ante ningún problema social.

Y sobre todo igual culto a la sumisión oligárquica al estilo del régimen parlamentario, manifestada por el asco a los líderes y por su amor a los hombres quietos y fáciles de conducir. No deja de ser definitiva, en efecto, su cautelosa, lenta, prudente, pero sin embargo decidida preparación de un intelectual estudioso reacio a la acción y a la definición, para representar al movimiento en su aspiración a conquistar el Poder.

Como en Francia, sólo el color religioso distingue a ambos grupos. Pero esta diferencia marca un matiz más de estrechamiento grupal, del todo ajeno del sentir nacional que desde Montt y Varas busca crear en el país un techo para todos los chilenos, sin distinción de clases, creencias y partidos. El inveterado asco falangista a la autoridad civil y su subconsciente tendencia a dividir a los hombres no ya entre creyentes y no creyentes, sino entre buenos creyentes y malos creyentes, traduce un parentesco muy directo con viejas y ya superadas luchas religiosas de la época del clericalismo ultramontano, que en definitiva sólo significaron menoscabo de la autoridad y daño a Chile. La llamada en otros países "masonería blanca", define, pues, en términos exagerados, pero pictóricos, la clara composición de grupo con tendencia a oligarquía de la democracia-Cristiana.

## **LA OLIGARQUIA DE LA HÓRCA**

Los elementos que anhelan representar a la masa, suponiéndola necesariamente materialista y extremista, se han aglutinado en una combinación partidista dispar, que prohija al Partido Comunista, que trata con eficacia de controlarla.

Es cierto que hay en esta combinación una pequeña porción de hombres que cuando estuvieron en el Gobierno, en

1953, se mostraron capaces de plantear honestamente una política de sacrificios y restricciones esencialmente reñidas con la demagogia y el partidismo; pero estos hombres, estos socialistas de verdad no son nada ante la avalancha de aventureros, los más de ellos desprestigiados, que están parasitando la candidatura del llamado FRAP, haciendo valer sus influencias de prensa de Gobierno o de capital, al extremo de dar ya al país la sensación inequívoca de que están comprando su futura impunidad.

Y sobre todo no son nada ante la presencia del Partido Comunista que agrega al conglomerado un elemento clasista terriblemente cerrado y oligárquico, profundamente contrario por lo tanto al interés nacional. Pocas clases más estrechamente exclusivista se han conocido en la historia del mundo, que las que han nacido de las revoluciones comunistas o han sido impuestas por las armas soviéticas. En el reinado comunista, el partido es mucho más en el sentido de los privilegios y las exclusividades, que la antigua nobleza de los reinos o que cualquiera aristocracia o burocracia gobernante. Es una nobleza guardada por los fusiles y las horcas, por la delación y el espionaje. Es por otra parte una oligarquía medrosa, pronta a virar hacia la dirección que la directiva partidista señale, o que el tableteo de las ametralladoras indique. Es como la definiera un desilusionado del comunismo, una "nueva clase que para erigirse y mantenerse como tal ha debido borrar la libertad y hacer tabla rasa de los derechos humanos y comerse a sus propios hijos, permitiendo que en falsos procesos se fusilen a los camaradas gobernantes de ayer, sin perjuicio de rehabilitarlos mañana. Una clase que para ejercer su dominio, comparable solo al de las antiguas castas sacerdotales de los egipcios o de los israelitas, ha debido acostumbrarse a la "abjuración" y al anonadamiento.

Pienso que un hombre dotado de sentido nacional no puede tomar jamás sobre sí la responsabilidad de que un tan onimoso riesgo, cual es este dominio del Partido Comunista, pueda llegar a ser realidad.

### **CANDIDATURA DE JORGE ALESSANDRI**

Frente a estas tres posiciones que ha levantado y tomado cuerpo la candidatura presidencial del señor Jorge Alessandri.

Es una candidatura que fue impuesta por la opinión pública y por las bases de los partidos Conservador y Liberal,

en un momento de superación del confucionismo ambiente, heroicamente salvado por el sacrificio noble del senador Marín Balmaceda.

¿Cómo y por qué se había producido este vuelco tan extraño en nuestra historia partidista? Nada más que por el hombre, por la búsqueda del hombre empujado sobre los grupos, árbitro y ejecutor, juez y sancionador, que sigue siendo el norte y el anhelo de la mayor parte de los ciudadanos de este país.

Ajeno a los partidos políticos, de vasta experiencia administrativa, donde ha demostrado su capacidad y su energía, organizador y administrador de empresas, donde ha probado su espíritu creador, el señor Jorge Alessandri se había distinguido además por su dramática independencia personal, su altiva soledad espiritual y su irrenunciable tendencia a decir siempre la verdad.

Y como hemos visto, las necesidades del país requieren de hombres de este temple. No es la hora de los partidos ni de los hombres que no son peligro para nadie; es por el contrario, la hora que también sonó en 1952, de las personalidades superiores a los grupos, del hombre fuerte, capaz de imponer la honestidad y la austeridad por el ejemplo y por la sanción, capaz de crear y avanzar pese a las tramitaciones y a los intereses creados que se oponen a todo progreso.

Faltaba al señor Alessandri solamente dar aquel paso que pone a las personalidades de este género frente al pueblo, frente a la masa, para observar su recíproca comprensión. Y el señor Alessandri tuvo la oportunidad de darlo, primero en marzo de 1957, conquistando un extraordinario caudal de votos en la provincia de Santiago, con sólo un mes de trabajo electoral, y venciendo principalmente en las comunas populares; y luego, aceptando un desafío plebiscitario en marzo de 1958, y triunfando sin discusión.

Ha sido sabia la intuición popular al señalar de esta manera a don Jorge Alessandri y al ver en él a un hombre que trasciende de los grupos. De carácter retraído y austero no se ha dejado subyugar por los honores, el bienestar y las vanidades con que habitualmente son subyugados los hombres por sus grupos, que no aspiran sino a transformarlos en muñecos. Dotado de una mente clara que lo afirma en sus ideas al extremo de ser tildado de intransigente, ha aprendido a

no cejar ante políticos y empresarios, tan dados a confundir sus intereses por el país. Emana de aquí su fama de "hombre difícil", de hombre neurótico; la divulgación de aquella altivez y de aquél "estudia para Dios" que le cuelgan: nó del pueblo que no ha sido objeto de sus intransigencias, sino de los hombres de negocios y de los políticos, incluso los más cercanos a él, que sí lo han sido. Por eso lo que se esgrime como arma de ataque ha resultado, paradójicamente, su mejor prestigio popular. Hijo de Presidente, por otra parte, ha agotado y aprendido de memoria en su vida los procedimientos sempiternamente puestos en práctica por los círculos y por los hombres para torcer la voluntad de los poderosos. Sabe por consiguiente defenderse de hombres, camarillas, partidos y clases.

Por eso los que buscamos al hombre de criterio nacional, capaz de vencer todos los obstáculos, principiando por los que oponen los propios partidarios, miramos en el señor Jorge Alessandri al hombre más indicado para ejercer la primera magistratura.

Tiene el temple que se requiere para no atemorizarse por la parente fuerza de los partidos políticos —de Derecha, de Izquierda o de Centro— y hacer un gobierno nacional; tiene el temple que se necesita para colocar al Congreso Nacional en su rol de legislador, y no en el de inspirador u orientador del Ejecutivo, que corresponde según la Constitución vigente al Presidente de la República, que ha sido elegido directamente por el pueblo.

Podemos esperar de él, por consiguiente, las reformas fundamentales que el país requiere para detener su declinación.

## **UN ESTADO JERARQUICO**

La creación de un Estado autoritario y jerárquico, destinado a su fin propio de realizar la Justicia y promover el progreso material y moral de los ciudadanos; la constitución, en reemplazo de la actual centralismo, de una autarquía económica y administrativa para las provincias, sin privilegios exclusivos para ninguna y sin artificiales y corruptores arbitrios aduaneros o cambiarios; la transformación y reforma de la administración pública en un servicio Civil técnico que para acabar con la burocracia política se funde exclusivamente en concursos de admisión, calificación de los méritos profe-

sionales y respeto de la carrera y el escalafón, he aquí postulados de los hombres independientes, ajenos a los partidos políticos, que comparte el señor Alessandri y para los cuales es garantía de realización.

### **SACRIFICIOS COMPARTIDOS**

La rectificación fundamental de los planes Anti-inflacionistas para evitar la quiebra y la cesantía, alternando los estímulos estabilizadores, colocando el acento en la capitalización nacional y en el desarrollo económico, en el pago de todas las deudas del Fisco y en el restablecimiento del rol promotor del Estado en materia de obras públicas, fomento de las exportaciones y desarrollo de las industrias matrices de Chile, como su agricultura, sus recursos marítimos, su minería y su industria química son también urgencias que reclaman los hombres independientes y que el programa del señor Alessandri contempla insistentemente.

### **UNA SOLA CATEGORIA DE CHILENOS**

No es sólo esto. He tenido la oportunidad de conversar extensamente con el candidato independiente y puedo asegurar a los elementos trabajadores del país que el señor Alessandri reconoce el rol público y nacional del sindicalismo apolítico, como herramienta necesaria para superar la actual oposición entre empresarios y trabajadores; y propicia y anhela la conquista de una justa participación de los trabajadores en las responsabilidades y resultados de las empresas; el establecimiento de una sola categoría de chilenos en materia de derechos sociales y la unidad previsional para todos.

### **FF. AA.: REFUGIO DE LA NACIONALIDAD**

De la misma manera, el señor Alessandri reconoce el rol fundamental de nuestras Fuerzas Armadas no sólo como instrumento de defensa del orden interno y de la integridad de nuestras fronteras, sino también como escuela de formación que impulse las virtudes nacionales y coopere a una conducción unitaria y con sentido nacionalista de los ideales de la juventud chilena; y sea además vehículo para el desarrollo económico nacional. Puedo asegurar enfáticamente que el señor Alessandri no comparte y condena las campañas que en los últimos años han pretendido desprestigiar a nuestros hombres de armas, o que pretendan achacarles errores de Gobierno que a ellos no competen; y que, por el contrario, al igual

que nuestro pueblo sabe que las Fuerzas Armadas son uno de los escasos refugios que van quedando de la honestidad del espíritu de sacrificio, de la austeridad, y del anhelo desinteresado y patriótico de una redención nacional.

Podríamos darnos satisfechos con estas garantías, sobre todo después de nuestra experiencia de que no son los programas sino sus realizadores los que cuentan.

## **UNIDAD DE NUESTRA AMERICA**

Pero, como miembro de una generación que no acepta la declinación de la patria, porque sabe que ella no es lógica ni justa, ya que contamos con todos los elementos humanos y materiales para superarla; y que ha llegado a la conclusión de que los peligros cada vez más evidente que se divisan en el horizonte solo pueden ser dominados por una integración de todos los países hispanoamericanos, puedo asegurar que nuestro candidato comparte los esfuerzos para llegar a una unidad de puntos de mira, de procedimiento de acción y de instrumentos económicos y políticos, que permita a la América Latina ser un bastión espiritual y material con vida propia, con voz propia, y con espíritu propio. Yo he luchado por este ideal que comienza en cada país latinoamericano con la superación, a través del nacionalismo, de los fraccionamientos que esterilizan la acción; que prosigue en el terreno continental con la unificación de intenciones y propósitos para oponer, no voluntades débiles y medrosas a los intentos imperialistas y sojuzgadores, sino decisiones unánimes e insobornables; y que concluye con toda una construcción integradora, en lo político, en lo económico y en lo moral, que permite hacer de América Latina el continente del mañana. Organismos de consulta política comunes; arte y demás manifestaciones espirituales compartidas; Banco de Latino América; mercado común; "pull" de nuestras materias primas, etc., etc., son ideas que ya han hecho carne en las mentes y que deben pasar de la intención a la realización. Porque la incompreensión de los países que hoy dirigen al mundo no se condena arañando como mujeres y escupiendo indignamente como monos, sino trabajando más en nuestros proyectos autárquicos y uniendo más nuestras voluntades hacia nuestra necesaria integración.

## RECONSTRUYAMOS LA PATRIA

AMIGOS: Estamos de nuevo ante una aventura de fe en los hombres. Un pueblo que requiere conductores, porque se sabe capaz de muchas cosas cuando se le enciende con la luz del conocimiento y del ejemplo, está nuevamente listo, como lo estuvo en 1952, para emprender la marcha y ascender a la victoria. El enemigo es el grupo egoísta, el partido corrompido y burocrático, el cacique negociable, el organismo sindical politizado, la cábala financiera, la prensa amarilla que fomenta el asesinato y el homosexualismo, la clase social que quiere mantener privilegios o la clase social que reemplaza el trabajo por la habilidad. El enemigo es el chileno debilitado que "se arregla" con todas las situaciones; el que ha exigido la frase decadente de "conseguir la pega" como el desideratum de sus aspiraciones; el que por un falso espíritu de tolerancia se resigna a que los asesinos anden sueltos y a que los ladrones sean poderosos; el que se deja dominar por los complejos o por la envidia. Es una hermosa tarea porque al destruir a estos enemigos, reconstruimos la patria que ellos han derrumbado.

Para dirigirmos en esta cruzada yo os invito, amigos, a reconocer un jefe, escogiendo a un hombre austero, honesto, sólido en sus convicciones, intransigente hasta la muerte: don Jorge Alessandri. El dice que nos necesita para hacer un Gobierno Nacional. Yo digo que todos lo necesitamos para volver a hacer de Chile una nación.